



Confiado en Dios

GRACE ES UNA NIÑA DE ONCE AÑOS a la que le gustaba jugar a las escondidas con sus amigos en un predio vacío que había frente a su casa, en Auckland, la capital de Nueva Zelanda [señale Nueva Zelanda en un mapa]. Le gustaba correr de aquí para allá, riendo, tropezando, jugando...

Un día, Grace sintió de repente un agudo dolor en la pierna izquierda mientras corría. Se detuvo y se frotó la pierna. Sintió como si tuviera un calambre en el talón. El dolor continuó durante el resto del día, así como al día siguiente. Grace intentó ignorar el dolor, pero cada vez se hacía más intenso y comenzó a afectarle a toda la pierna.

GRACE ESTÁ COJEANDO

Al día siguiente, mientras jugaba en la escuela primaria adventista a la que asistía, su maestra observó que Grace estaba cojeando.

–¿Te sientes bien? –le preguntó.

–Sí, estoy bien –respondió ella.

Los amigos de Grace también notaron su cojera, al igual que su mamá. Todos le preguntaron si estaba bien.

–Estoy bien, estoy bien –contestaba Grace.

Sin embargo, no estaba bien. Solo esperaba que el dolor desapareciera.

Pasó un mes y Grace ya no podía soportar el dolor, así que habló con su mamá, que se preocupó pensando que quizá era lo mismo que tenían sus hermanos. Los dos hermanos mayores de Grace sufrían problemas de articulación en la cadera y habían tenido que operarlos. Grace no quería que la operaran, así que la mamá no hizo nada por el momento, y Grace siguió cojeando.

Pasaron varios días y mamá de repente le dijo:

–Tenemos que ir al médico.

Grace estaba asustada, pero su mamá le dijo que todo saldría bien.

Antes de salir de la casa la madre oró: “Señor, por favor ayuda a Grace. Bendícela en caso de que necesite una operación”.

HAY QUE OPERAR A GRACE

En la consulta del doctor, Grace fue sometida a varias pruebas. El médico le pidió que levantara la pierna y la moviera de un lado a otro. Mover la pierna le causaba dolor. El médico se veía preocupado. Dijo que hacía falta una radiografía y que debían hacérsela en el hospital de la ciudad.

La mamá de Grace oró mientras se dirigían al hospital. Después de someterse a la radiografía, Grace esperó, sintiéndose muy nerviosa. Quería convencerse de que aquel dolor no era nada y que pronto se iría de vuelta a casa. Después de una hora, la enfermera salió y le dijo que tenía que quedarse en el hospital. Grace se asustó y comenzó a llorar. Su mamá la consolaba:

–Dios nos ayudará.

En breve, Grace dejó de llorar.

La operaron al día siguiente. Mientras estaba anestesiada, el médico le colocó unos tornillos en la cadera para estabilizarla. Ella se despertó sintiéndose mareada y con sed. Luego una enfermera le entregó un cubito de hielo para que lo chupara. Más tarde, Grace se dio cuenta de que su mamá la estaba acompañando.

–¿Te sientes mejor? –le preguntó la mamá.

–No sentí nada –dijo la niña.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión del Pacífico de Nueva Zelanda cuenta con 13.167 miembros. La isla tiene 4.792.000 habitantes, con un adventista por cada 364.
- Las publicaciones enviadas en 1874 por amigos y parientes que residían en Estados Unidos, suscitaron en Nueva Zelanda un interés en las enseñanzas adventistas del séptimo día.
- S. N. Haskell es el primer pastor adventista que llegó a Auckland, en 1885. Sus primeros conversos fueron los esposos Hare. En pocas semanas un pequeño grupo comenzó a guardar el sábado.
- El 15 % de la población de Nueva Zelanda es de origen maorí.
- En 1893 Nueva Zelanda se convirtió en el primer país en conceder el derecho del voto a las mujeres.

Con una sonrisa en los labios, la madre le dio gracias a Dios por tan exitosa operación.

Grace salió del hospital dos días después y luego de usar muletas por varias semanas comenzó a caminar normalmente. Ella estaba contenta porque ya no tenía dolor.

Estuvo así cinco meses, hasta que notó un dolor en la otra pierna. Por ese motivo tuvo que someterse a una segunda operación en el hospital, pero esta vez no tuvo miedo. Sabía que Dios estaba con ella.

“Oramos antes de la operación. Yo sabía que Dios se ocuparía de todo y que no tendría problemas”, dice Grace. Dios ciertamente se ocupó de todo. Grace caminó con muletas varias semanas después de la operación. Anticipaba el día en que pudiera jugar de nuevo en el predio baldío frente a su casa.

Grace tiene un consejo para otros niños que pudieran sentirse atemorizados a causa de algún problema: “No tengan miedo, confíen porque Dios está con ustedes”.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años, que hicieron posible que Grace y otras personas de Nueva Zelanda vieran programas de televisión adventistas en Hope Channel.

[Puede ver un video donde aparece Grace en: bit.ly/Grace-Teao. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mqj].